

GUSTAVO MUJICA

m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 31 DE ENERO DE 2004.
AÑO 5. Nº 261.

magallanes

cómo cambió de aspecto, de función
y de calidad de vida una cuadra boquense,
con diálogo entre vecinos y Ciudad,
sin mucho presupuesto y con buenas ideas



Por los barrios

Los viernes de febrero, la Ciudad abre edificios patrimoniales de difícil acceso, en excursiones gratuitas. Una oportunidad de ver tesoros raramente a la vista.

Lo malo de ciertos edificios patrimoniales es que resulta difícil entrar y visitarlos. Pero todos los viernes de febrero, la Secretaría de Cultura porteña abrirá una serie de puertas en los barrios porteños, en excursiones gratuitas con guías.

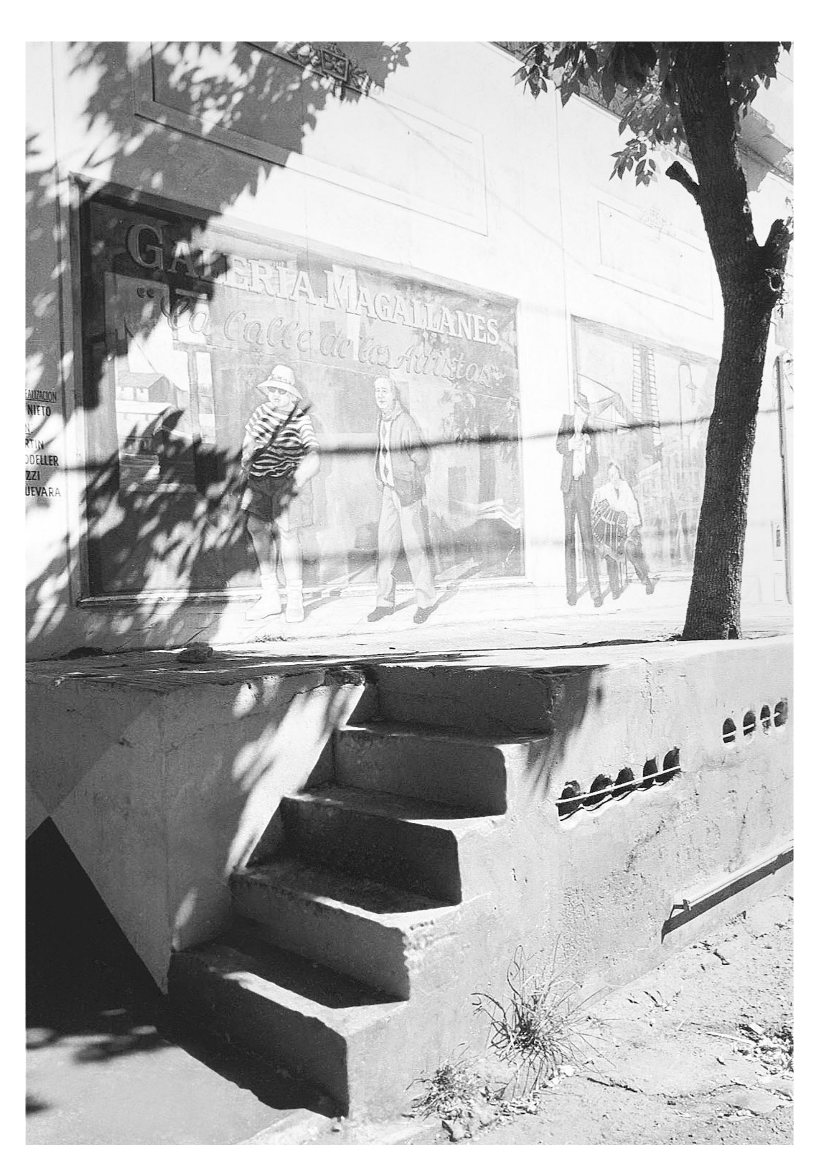
El programa "Los barrios porteños abren sus puertas" comienza este viernes 6 e incluye más de 70 edificios, como la Casa de Gobierno, el Congreso, el Tiro Federal, el Club del Progreso, el Zanjón de Granados de San Telmo, el Palacio de Aguas Argentinas, el Conventillo de la Paloma y el Templo Masón.

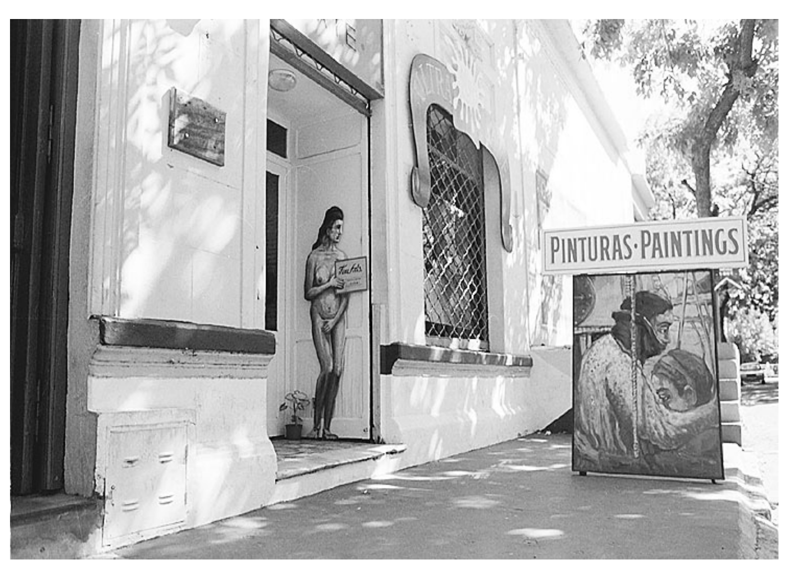
Las visitas incluyen los cinco cementerios de la ciudad y destacados centros religiosos de distintos credos, como la Iglesia Santa Felicitas, la Apostólica Armenia, el Centro Islámico Rey Fahd, la Ortodoxa Griega, la Iglesia Transparente Evangélica, la Catedral Católica Ucraniana y la Iglesia Evangélica Luterana. En cada caso, los visitantes serán recibidos por miembros de la comunidad, que mostrarán sus templos y explicarán ritos e historias.

También se incluyen el Pasaje Lanín, el museo histórico de La Boca, el "castillo" de la calle Campana –un curioso edificio de departamentos cercano a la estación Villa del Parque–, el Club de Pesca de la Costanera, la vieja cervecería Munich de la Costanera Sur, la Confitería Ideal, el Club Español, la estación Coghlan, los túneles de La Manzana de las Luces, el Autódromo, el Club La Floresta, la futura Ciudad Cultural Konex, la inesperada estación Villa Lugano, y los mataderos.

Obviamente, los tours se ordenan geográficamente. El único requisito para participar de las excursiones es inscribirse de lunes a viernes de 8.30 a 15.30 en el Edificio de la Cultura, Avenida de Mayo 575, o telefónicamente al 4323-9400, internos 2756 o 2771. ■









A la derecha, el conventillo del 852, con sus maderas restauradas y su paleta consensuada. A la izquierda, el 859, con sus ménsulas y balcones a nuevo y, en la foto de abajo a la derecha, el calamitoso estado original. Las dos fotos a la izquierda muestran los murales realizados por los vecinos y el pequeño "escenario" que se usa para recitales improvisados. La foto de abajo a la izquierda muestra cómo estaba el 890 antes de ser reparado; la tapa, su estado actual.



Una modesta propuesta

Entre vecinos y Ciudad, una cuadra de una calle de La Boca cambió la cara. Magallanes al 800 pasó de perdido patio de servicios a protagonista de la movida artística y turística, con una clara mejora de calidad de vida para sus habitantes. Un trabajo que tuvo poco presupuesto, muchas ideas y buen diálogo entre las partes.

POR SERGIO KIERNAN

A metros del mástil de La Vuelta de Rocha, en diagonal a la plazuela y a Pedro de Mendoza, pegadita a Caminito, está la calle Magallanes. En medio, entonces, del polo turístico boquense, entre gringos con cámaras, acentos diversos y vendedores de souvenirs y pinturas, era la calleja de servicios, el lugar para estacionar el ómnibus de la excursión. El que llegara al lugar –desde el Riachuelo, como corresponde– se encontraba con una ribera renovada y sus bares, la curva Caminito llena de atriles, la Iberlucea con locales y, a mano izquierda, la cuadra degradada y perdida de Magallanes. Los vecinos y la Ciudad se tomaron estos dos años para realizar un experimento de renovación urbana modesto, cuerdo y finalmente exitoso: con los pocos pesos disponibles, con sponsors y buena voluntad, la primera cuadra de la calle se revitalizó, luce mejor y es parte integrada del circuito que le cambia la cara al barrio.

Lo de modesto no es despectivo: Magallanes lleva su marca obrera con orgullo y no se trató de gentrificar el lugar, expulsando su población. Tampoco hubo un plan central como en el Pelourinho bahiense, en el que se invirtieran millones para reflotar una industria turística. Fue, simplemente, una buena idea llevada a cabo entre los vecinos de la cuadra y la Dirección General de Patrimonio porteña, parte de la Subsecretaría de Patrimonio Cultural.

La cuadra, que va de la plazuela de la Vuelta a las vías muertas del ferrocarril, fue renovada, consolidada y reparada en el estilo boquense. Son cien metros variopintos, con casas de pretensión y fachadas de chapa, una gran pared ciega y una galería comercial que se beneficiaron del programa de Puesta en Valor y Revitalización de Edificios y Conjuntos con Valor Patrimonial.

La propiedad que más trabajo demandó fue la del 877, una gran casa de fachada sin pintar a la que todavía le falta una capa de cemento pero muestra su frente íntegro, con balaustres en la azotea y ornamentos en sus balcones, todos reconstruidos. El edificio estaba rumbo al colapso y tomó una gran cantidad de trabajo para consolidarlo. Parecido estado mostraba la casa del 859, con un fuerte compromiso estructural que tomó muchos días de trabajo revertir, y a la que hubo que reconstruirle los ornamentos de fachada y balcones, desmontarle y hacer a nuevo su coqueto alero con estructura de madera, e impermeabilizar.

Llegando a la esquina –por la vereda impar y hacia la vía– hay una propiedad de aires, con un estilo español y en buen estado, que no fue intervenida. Y justo en la esquina, en los números 891 y 891 A y B, dos propiedades unificadas –una, criolla y con pilastras, muy intervenida y transformada en localcitos; la otra una esquina de chapas muy comprometidas– esperan una futura fase de trabajo. Esta banda de Magallanes se completa con el pintoresco Centro Cultural, una fantasía boquense basada en un conventillo de la década de 1880 y transformada, casi escenográficamente, en galería comercial y restaurante.

La vereda par también muestra un estado variado. En la esquina de la vía hay otra casa de chapa, consolidada y pintada de parejo verde. El mismo material se repite en el 846, ahora brillante en un subido color aluminio, con las ventanas bordeadas en rojos. Parejita, la vivienda del 874 es de madera pero tiene la misma textura y, ahora, color que sus colegas de metal corrugado.

En el 886, al lado de una entrada de garaje que esconde un par de añejas palmeras, se alza un inquilinato activo, de altos, muy italiano y ornado, en pésimo estado. Por problemas familiares de los dueños, no se pudo intervenir y la casa exhibe un terrible daño estructural, con una fisura de feo pronóstico. Lo único que pudo hacerse es una limpieza básica de la fachada, un despeje de elementos a punto de desplomarse y un estudio de ingeniería. El costo de poner en valor el edificio supera con mucho cualquier cifra disponible en el proyecto. Tal vez la pieza más llamativa de esta primera cuadra revivida es el mural que cubre una amplia fachada ciega –la espalda ciega e indiferente de un edificio sobre Pedro de Mendoza– donde los vecinos hicieron un mural. Las pinturas públicas de Buenos Aires suelen ser un ejercicio en mal gusto, meras estudiantinas que deberían guardarse con pudor en un cuaderno y no imponerse al prójimo. El mural de Magallanes es una excepción: sin alardes de talento, es bonito y ubicado. Para empezar, sigue con un trompe l'oeil la trabajada fachada del 852, lo que crea una amplia banda de aparente unidad de estilo. La pintura muestra a vecinos y locales virtuales, con un anciano tomando el fresco en la puerta de un pasillo inexistente. El mural es convincente y, como la vereda es en ese tramo elevado, se transformó en telón de fondo de reuniones musicales más o menos espontáneas.

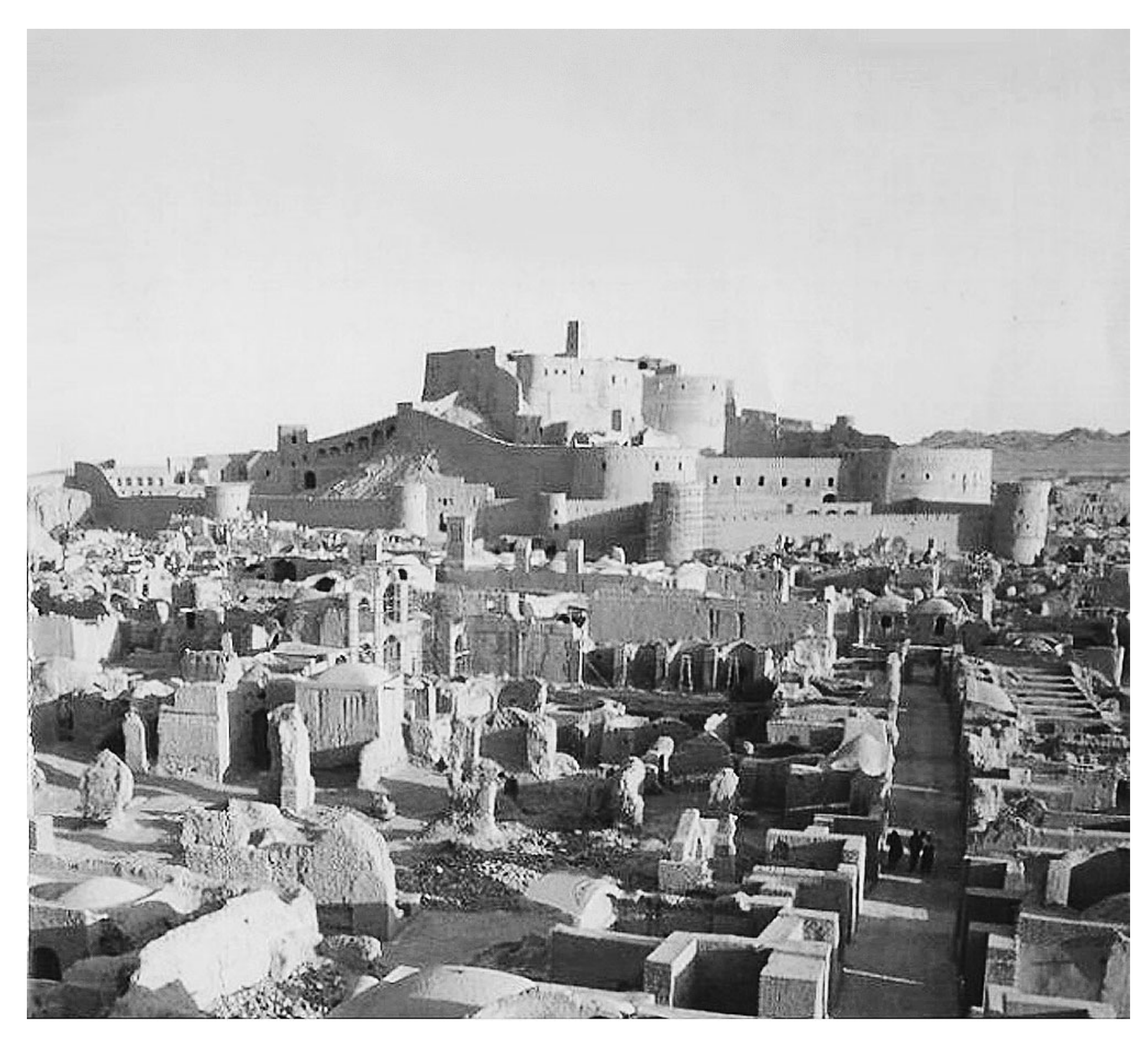


La fachada del 852 cubre una de las perlas de la cuadra, un viejo conventillo pintoresco hasta la médula y lo suficientemente bien conservado como para ser valuable históricamente. En su momento, el lugar debe haber sido de los de más cotización en la zona. La fachada, con un local y una vivienda a la calle, hace pensar en una residencia de clase media, o en esas viviendas obreras a las que accedía el inmigrante luego de asentarse y subir en la vida, como las muchas que todavía exhibe la calle Olavarría, en Barracas. Pasar el zaguán, sin embargo, permite ver que la realidad es muy diferente: la fachada esconde un *convoy* con todas las letras, desparejo, de madera y chapa, resuelto como un villarejo que sigue una calle interna de anchos variables, con casitas autónomas y pequeñas.

El conventillo sería perfectamente reconocible para sus habitantes originales, ya que mantiene intacta su estructura básica. Están los baños compartidos, está el lavadero con sus dos piletones comunes, están las discretas carboneras, cajones con puertas y trabas al pie de las casas. Por todos lados hay escalerillas que trepan a primeros pisos privados o compartidos, con galerías de baranda que se comban y crujen al pisarlas.

Este pequeño universo de maderas fue restaurado con cuidado: se reemplazó lo podrido, se trató con nutrientes lo seco, para darle flexibilidad. Y luego se pintó todo, lo que creó la curiosa situación de darles a elegir a los habitantes –algunas familias, cinco ateliers de arte, un matrimonio con 40 años en el lugar– de una paleta resultante de cateos que mostraron los colores usados a lo largo de un siglo. El resultado es una policromía boquense que hace convivir en paz el verde y el amarillo, el rojo y el azul más vivos. El mismo criterio de consenso se siguió en los colores que pueblan las fachadas, con los habitantes, los vecinos, eligiendo con buen tino.

La calle Magallanes, entonces, cambió su eje. Es una peatonal de facto, con el tránsito cortado en horario de atención, y pasó a ser zona de artes, turismo y vivienda, donde antes era como un pañol de servicios. ■



La joya perdida

Arg e Bam era el conjunto en adobe más grande del mundo y una pieza única de increíble antigüedad, con restos de hace 2300 años y una fisonomía medieval. Destruida por un terremoto, Irán convoca a reconstruirla arqueológicamente.

POR GEORGINA HIGUERAS

El 26 de diciembre, un terremoto destruyó en segundos una de las ciudades más antiguas del mundo. Arg e Bam es tan antigua que Persia todavía era Partia, la tierra mítica que mencionaba Herodoto. Situada en un extenso palmeral conocido como la esmeralda del desierto de Dast e Kavir, la sureña ciudad fue fundada por los partos hacia el siglo III antes de Cristo y cobró relevancia hace unos 2000 años, al convertirse en centro de peregrinación y culto. En Arg e Bam se levantó uno de los primeros templos zoroástricos, en el que se guardaba la llama eterna en honor de Zaratustra, el príncipe profeta que predicó la primera religión monoteísta del mundo.

Por sus callejas de polvo y barro, que ilustres viajeros bautizaron como la Pompeya del desierto, se adentraron las caravanas que, cargadas de especias, sedas, tapices y alfombras iban de China e India a Europa. Para protegerse de las arenas del desierto y de los enemigos, la ciudadela de adobe se envolvió en altas murallas, que con el paso del tiempo añadieron por su interior, de 185.000 metros cuadrados de extensión, otras como círculos concéntricos. El segundo anillo se levantó con el fin de separar a los mercaderes y la plebe de los cuarteles y las cuadras que albergaron más de 200 caballos. En el recinto amurallado más pequeño se irguió, como un castillo feudal, la residencia de los gobernantes, dotada de las mejores aguas del entorno gracias a un pozo excavado en la roca de más de 40 metros de profundidad. Las murallas crecieron y menguaron según el esplendor del momento.

Unas veces arriba y otras abajo. La Pompeya del desierto brindó a sus visitantes el placer de adentrarse por los avatares de su historia. Quienes pusieron el oído atento escucharon las voces que salían de las casas, los baños, los palacios, la mezquita, el bazar, los cuarteles y establos desiertos. Fantasmas del pasado que repetían lastimeros las loas de Omar Kayam, el más insigne poeta persa, y se sentaban sobre la tumba de Mirza Naiim, el astrónomo y poeta muerto hace tres siglos que tuvo el privilegio de ser el único al que se erigió un monumento funerario en el interior de la ciudadela.

En Arg e Bam se distinguía con claridad la fortaleza propiamente dicha, que se levantaba orgullosa sobre un promontorio rocoso de unos 60 metros de altura, y el poblado, que se extendía a sus faldas. Pero, a diferencia de las construcciones europeas realizadas en piedra, los materiales utilizados fueron barro y ladrillos de adobe y arcilla, tanto para la fortaleza como para las 400 casas de tres diferentes tipos. Las más pequeñas, de dos o tres habitaciones, para las familias pobres. La clase media vivía en casas de tres o cuatro ambientes, y algunas de ellas disponían de un pórtico. La docena de casas de ricos estaban trazadas alrededor de un patio central, y sus habitaciones tenían orientaciones distintas para que en su interior se optimizasen las condiciones climáticas de las cuatro estaciones.







Maravilla de la ingeniería, casi podría decirse que la ciudadela disfrutaba de aire acondicionado gracias a las torres de dirección del viento, que eran capaces de absorber los que soplaban en las distintas horas del día y de la noche desde diversas direcciones y despedirlos como corrientes de frescor. Se levantaban en los grandes edificios, por lo que la ciudadela parecía un enjambre de torres, ya que en sus murallas había otras 38 de carácter defensivo.

Dicen los arqueólogos y estudiosos de Arg e Bam que quienes planearon la ciudadela tuvieron visión de futuro y previeron con centenares de años cómo y por dónde se iba a expandir la estructura original. Con una sola puerta de entrada en la gigantesca muralla exterior, pretendía ser inexpugnable, al tiempo que permitía resistir un largo asedio gracias a sus pozos de aguas frescas y cristalinas, y a que en sus establos seguardaban miles de cabezas de ganado. Nadie previó, sin embargo, que el adobe de su construcción no resistiría una sacudida sísmica y que en 13 segundos un terremoto de apenas 6,3 de intensidad en la escala de Richter la dejaría reducida a una montaña de polvo rojizo.

La decadencia de la ciudad comenzó en la dinastía safávida, a partir de 1736, y Arg e Bam sufrió incontables invasiones afganas. Los vecinos la ocuparon y hasta crearon una zona nueva, el Barrio de los Esclavos. Para fines del siglo 19 era una ciudad fantasma, con sus casas vacías, la fortaleza cerrada y su *caravanserai* –la hostería de mercaderes– derruida. Ya conjunto arqueológico y no población, en 1953 fue declarado "tesoro histórico iraní". A partir de entonces, el gobierno comenzó su reconstrucción y reconversión en museo.

"Recurriremos a expertos extranjeros y afrontaremos la reconstrucción total, sea cual fuere su precio, para que Bam, símbolo de una civilización de entre 2000 y 3000 años, sea levantada de nuevo", declaró el presidente iraní, Mohamed Jatami, tras su visita a la zona devastada. A su vez, el ministro de Cultura y Guía Islámica, Ahmad Masyed Yameie, aseguró que la ciudadela será reconstruida en un plazo de cinco años. Destacó que, aunque se hayan perdido casi todos los trabajos de rehabilitación realizados en el último medio siglo, la base de la estructura original permanece, por lo que podrá realizarse una reconstrucción fiel de esta joya de adobe. Yameie indicó que serán invitados a participar en el proyecto expertos en arqueología y sismografía, para que la nueva ciudadela sea lo más resistente posible a la actividad sísmica que permanentemente amenaza la zona, ya que Irán se encuentra sobre tres placas tectónicas en continuo movimiento.

Con los 1815 metros de muralla exterior en ruinas, son soldados iraníes los que hacen ahora de torres vigía contra los saqueadores que tratan de aprovechar la noche para hacerse con alguna pieza del museo. Aún no se conoce la cuantía de lo que quedó sepultado bajo la montaña de polvo. Del laberinto de bóvedas, cúpulas, arcadas y pasadizos que conformaba el poblado –en el que se incluía un bazar de unos 60 metros de largo que originalmente debió de estar cubierto y fue el último hito de actividad comercial del lugar– sólo quedan ruinas. No muy lejos, otro montículo recuerda que allí se encontraba la gran mezquita, levantada en el siglo IX, durante el período safarí, aunque fue sufriendo numerosas remodelaciones.

Tal vez la peor pérdida sea la torre de observación, erigida en el siglo XVIII supuestamente sobre los restos del primitivo templo zoroástrico. Esta torre se hallaba en el interior del último anillo amurallado, junto al Palacio de las Cuatro Estaciones, en el que residían los gobernantes, y desde ella se contemplaba la totalidad de Arg e Bam, los palmerales, el desierto y las montañas de Zagros. ■